

advertencias, insisten y se empeñan en la ingrata tarea de la Propaganda católica.

Y así sucesivamente, sería el cuento de nunca acabar si fuéramos á recordar ejemplos de casos que tan á la vista tenemos. Mucho de aterrarse al considerar á dónde vamos á parar, pero mucho de conformarse y amoldarse á la época, presentándola como invencible obstruccion para todo lo bueno, dejando que lo malo cunda y se infiltre en todas las clases sociales.

No pretendo anatematizar á nadie, tal vez sea yo mismo uno de los retratados en este articulejo, pues que tambien me lamento con toda mi alma del estado de la época actual, y poco ó casi nada hago contra ella: sobre nuestras cabezas se ciernen negros nubarrones, que amenazan con horrible tempestad; la atmósfera está saturada del mal; todos la respiramos, y todos estamos contagiados de él. Soy un nadie para formular protestas de nada, mas discurriendo sobre estos graves asuntos, me permito aventurar en mi pobre jufeio, que si el Liberalismo es pecado, el indiferentismo es su cómplice.

¿Qué pide la actual impiedad? Libertad en su marcha, nada de trabas ni obstáculos para asaltar los poderes, y desde ellos soltar poco á poco ó de repente las válvulas de las humanas pasiones, con el fin de ofuscar á las multitudes por medio de excitantes sofismas sociológicos, y atrofiarlas con la promulgacion de pretendidos derechos, incomprensibles hasta para los mismos que los conceden. Pues si es esto lo que quiere la época, responsabilidad inmensa ante Dios tienen los que, lejos de apretarse contra sus fines, abandonán al que resueltamente trabaja por la propagacion de las más sentas y más hermosas doctrinas que predicán el orden, la justicia y la